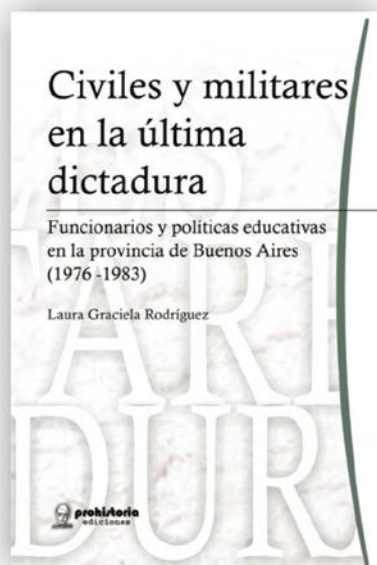


Laura Rodríguez, *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la Provincia de Buenos Aires (1976 – 1983)*. Rosario, Prohistoria, 2012, 156 páginas.

Por Gonzalo de Amézola

(UNLP /UNQ)



En el año 2011 Laura Rodríguez publicó *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. En ese libro se ocupaba de las medidas llevadas adelante en este campo en el ámbito nacional por los militares en el poder y los grupos de civiles que actuaron como sus aliados, sectores católicos que la autora subdivide en nacionalistas y conservadores. En este trabajo se mostraba la falta de unanimidad entre los hombres de la dictadura ante

esas iniciativas y cómo las disputas internas –casi siempre vinculadas a la rivalidad entre las distintas armas– llevaron a que los ministros del área cambiaran con frecuencia y a que buena parte de las ideas que se pretendían implementar quedaran a medio camino. En este nuevo libro, Rodríguez toma esa situación como contexto pero centra su estudio en la Provincia de Buenos Aires. Al restringir el área de su análisis, aparece una situación diferente: una notable continuidad en las políticas, basada en la perduración de una figura clave: el general Ovidio Solari, quien fuera ministro del área durante el gobierno del Gral. Saint Jean hasta que éste le solicitara hacerse cargo de la cartera de Obras Públicas a fines de 1980. El libro se estructura en seis capítulos, los primeros cinco dedicados a diferentes aspectos de la administración de Solari (los funcionarios y las políticas de regulación y control; la escuela primaria y su descentralización y racionalización; la escuela secundaria y la formación profesional; el perfeccionamiento docente, especialmente volcado a contrarrestar la “campaña antiargentina”, y los cambios explícitos y disimulados en el calendario escolar). El último apartado está dedicado a los ministros civiles que continuaron a Solari en el ocaso del “Proceso” entre 1981 y 1983.

La personalidad de Solari es verdaderamente interesante: integrante con Saint Jean de los sectores más

“duros” del Ejército, es a la vez un militar interesado en la educación, especialmente la técnica. Fue uno de los organizadores del CONET en 1959, organismo que presidió durante el gobierno del Gral. Onganía. Vinculado a los sectores nacionalistas y católicos integristas al menos desde aquel entonces, llevó a muchos de sus representantes a que colaboraran con él en la Provincia, donde también tuvo gran influencia el arzobispo de La Plata, Monseñor Plaza, una figura de triste recuerdo en la época. Pero una de las cuestiones más incómodas es verificar que buena parte del personal que integraba el *staff* de conducción del Ministerio estaba compuesto por docentes sin una particular militancia que habían hecho toda su carrera en la Provincia y que en forma voluntaria y entusiasta adherían a las políticas de la dictadura, entre ellas a las cesantías de los docentes en sus cargos por sospechas de simpatías con la “subversión”. Esta alianza espontánea, como sostiene la autora, pone en cuestión la creencia instalada en el sentido común de un ministerio ocupado por militares que dominaban a los civiles contra su voluntad.

Dentro de los muchos interesantes aspectos expuestos en el libro se encuentra el análisis del calendario escolar en esos años. Como ocurre con todos los gobiernos - cada cual a su modo y en distinto grado-, los militares del “Proceso” cayeron en la tentación de manipular las efemérides también en el ámbito provincial. En estos “usos del pasado” transformaron a San Martín en un ferviente católico que luchaba contra la subversión en el siglo XIX; a la Vuelta de Obligado en una fecha de reivindicación de los derechos argentinos en el diferendo con Chile; al Centenario de la Conquista del Desierto en una metáfora de la “guerra sucia”, donde indios y guerrilleros podían intercambiar sus roles a través del tiempo como enemigos de la obra civilizadora del Ejército, y a la Generación del ‘80 en un grupo de hombres esclarecidos que buscaban la grandeza de la Nación, igual que lo hacían los militares del “Proceso” cien años después.

En definitiva, se trata de una obra bien fundamentada, apoyada en un exhaustivo análisis de la documentación oficial y una profusa bibliografía, que aporta conocimientos sobre un campo no tan explorado como otras facetas de la última dictadura y que plantea, entre muchas otras cosas, un ángulo distinto para explorar las inquietantes relaciones entre militares y sectores civiles para sostener un gobierno autoritario.